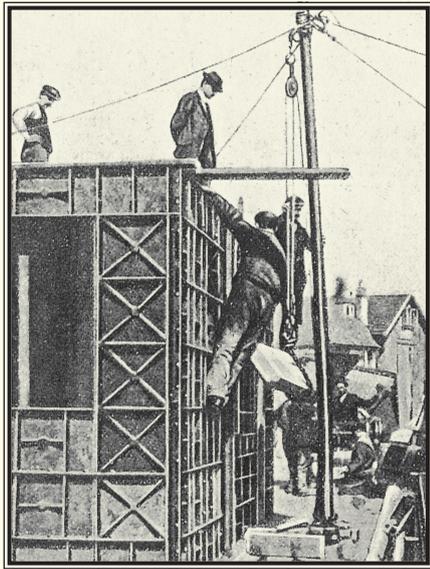


HACE CIEN AÑOS

Casas de cemento

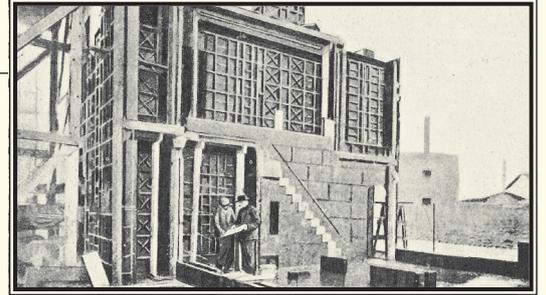
En diciembre de 1914 se daba a conocer en nuestro país una importante novedad en los métodos constructivos de viviendas. La idea venía de Norteamé-



rica y ya había sido puesta en marcha, con éxito, en el vecino país francés.

“Trátase de la construcción de casas por medio de moldes que permiten edificarlas lo mismo que se funde una figurilla de bronce o de escayola, lo mismo que se prepara un quesito helado (...) El nuevo sistema ha dado, al parecer, resultados notabilísimos en la edificación rápida de casas pequeñas, para obreros por ejemplo. Lo indiscutible es su economía. Como las paredes son de reducido espesor, aunque de rigidez suficiente, pesan muchísimo menos que las paredes de piedra o ladrillo, y como además se suprimen las partes más pesadas de las construcciones corrientes, como la techumbre de tejas o pizarra, el nuevo género de casas necesita menos cimientos”

Según contaba “Blanco y Negro”, el Sprimer molde fundido en Europa, concretamente en Holanda, se componía de 2.602 piezas y 10.000 pernos y había costado unas 20.000 pesetas



(de 1914, recordemos). Con un mismo molde podían edificarse de 20 a 25 casas por año “pues se arman rápidamente, quedan inmovilizadas para que fragüe el cemento, solo dos o tres días, y se desarman en igual espacio de tiempo”.

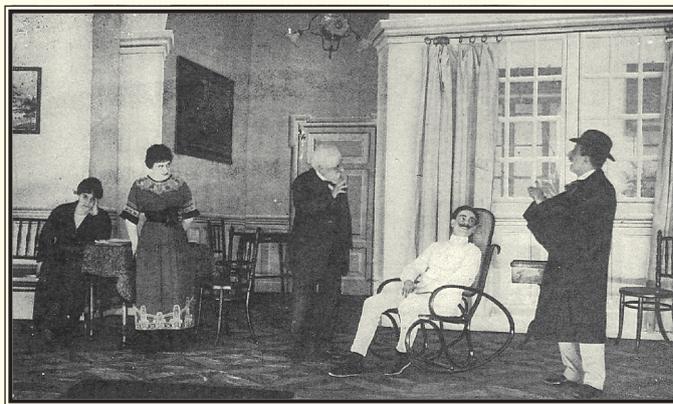
El dato más importante se aportaba al final del reportaje: “Las casas construidas con molde cuestan menos de dos terceras partes de lo que costarían hechas con ladrillo. Un casa de un piso cuyo solar mide 40 metros cuadrados ha sido edificada en Francia por 3.614 francos”. Si hemos hecho bien las cuentas, unos 75 euros el metro cuadrado...

Miguel F.

Nuevo estreno de los Álvarez Quintero

Tras su paso por la capital se estrenaba en Barcelona, en el teatro Romea, en otoño de 1914, hace algo más de cien años, la popular obra teatral “Los leales”, comedia en tres actos de nuestros consocios Serafín y Joaquín Álvarez Quintero.

Según afirmaba “la Ilustración Artística” en la nota que sobre el estreno publicaba: “Los leales es una de las mejores producciones de sus populares y aplaudidísimos autores; aventájanla sin duda alguna otra por su consistencia o colorido local; pero tal como es, merece ser colocada en el número de las buenas comedias de estos últimos tiempo; está bien pensada y construída, se escucha con verdadero agrado, conmueve dulcemente nuestro ánimo y aún en ciertas ocasiones llega a emocionarnos hondamente. En una palabra, sin ser una obra de mérito excepcional, es una comedia excelente y como tal la ha acogido el público”.



Una escena del tercer acto de “Los Leales”, comedia de los hermanos Álvarez Quintero.

El argumento era muy sencillo: la familia de los Leales, arruinada por diversas circunstancias, se redime aportando cada uno de los miembros de la familia su esfuerzo y voluntad; todos contribuyen a “esa obra de redención, contentos, sin añoranzas del bien perdido, fijos los ojos en un alto ideal”.

Una obra con final feliz, tal y como le gustaba al público de entonces que, como contaban las crónicas, “tributó grandes ovaciones” a los autores casinistas.

N. de R.